



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: > > 3
EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —§— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

EL ABONO

QUE significa el abono, es decir, el mayor ó menor número de personas que acuden á renovar, ó adquirir de nuevo, el derecho á ocupar constantemente una misma localidad, en todas las funciones de toros que se verifiquen durante el año en la Plaza de Madrid?

Difícil es la contestación, porque en ello influyen poderosamente muchas y contrarias circunstancias, que á veces dan en tierra con los más estudiados cálculos y combinaciones. Por de pronto debe suponerse, que una Empresa que anuncia la lidia de ganado perteneciente á las mejores vacadas, por los diestros más acreditados como buenos, trabajadores ó inteligentes, ó si no como más admitidos en el favor del público, ha de ver logrados sus deseos obteniendo un cuantioso abono con que poder salvar, en parte, el daño de eventualidades no previstas; pero hay causas que, contra todo lo probable, anulan en ocasiones los mejores propósitos, sin que sea fácil preverlos al entendimiento humano. Aficionados hay que dejan de abonarse, porque entre los lidiadores del cartel no figura el del hombre por quien más simpatías tiene; y esto que parece un contrasentido tratándose en general de la fiesta de toros, verifíquela quien quiera, se explica perfectamente dentro del gusto, de la inteligencia y aun de la atracción que sobre el individuo ejerce el lidiador que más se hermana con su modo de ser, que más satisface sus aspiraciones. A ese aficionado no hay que decirle cómo deben ejecutarse las suertes, para que las conceda el mérito que en sí tienen; no ejecutándolas su ídolo, inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan para convencerle.

Hay también aficionados pasivos que van á presenciar la fiesta si hace buen día; que se abonan únicamente si tres ó cuatro amigos á ello le compelen, y que forman parte del vulgo que calificó Lope de Vega, censurando ó aplaudiendo en coro lo que á otros gusta, Dios sabe por qué. ¡Medradas estarían las Empresas que no contasen con más abono que el que estos aficionados la proporcionasen!

Otros, con más razón, se retraen contra su voluntad, por ser para ellos excesivo el precio de las localidades. A duras penas pueden reunir el importe del billete en toda la semana para cada fiesta los jornaleros; lo mismo sucede á muchos estudiantes y á otros que no lo son; con que fácil es calcular que con ellos tampoco puede contar para el abono ninguna Empresa. Los que han formado y forman éstas, ahora y siempre, se

hacen la cuenta de que solamente la rebaja de cincuenta céntimos en billete, representa una suma de cerca de siete mil pesetas (cantidad no despreciable en cada corrida), y que al que se propone ver la función tanto le importa gastar tres pesetas como tres y cincuenta céntimos; y cuando se habla de reducción de precios, aquéllos se hacen los sordos, estimando que han emprendido el negocio para ganar y no para perder.

Quedan, pues, como únicos y verdaderos abonados, los realmente aficionados á la fiesta nacional, que cuentan con buena posición social, ó al menos con los recursos suficientes para no desatender sus obligaciones, al reunir el importe de seis ú ocho corridas que anticipa. Esta es la base del abono: ese es el núcleo de los verdaderos aficionados, á quienes las empresas debieran halagar, haciendo en su obsequio algo que les diera preferencia sobre los que no lo son, para ciertos actos, ya que no fuera rebaja de precio que compense el interés de la cantidad adelantada, con la cual puede manejar el negocio sin riesgo tan inmediato, como con dinero propio. No insistimos en este punto, porque se ha tratado tantas veces, que parece ocioso ocuparse en él.

Pero este núcleo de aficionados, esta importante masa que constituye casi la totalidad del abono, sufre en el presente año, como las demás clases, la pena angustiosa de ver empeñados en la guerra de Cuba á hermanos, padres ó hijos que combaten bajo la influencia de un mortífero clima, y algunos lloran la pérdida de seres tan queridos, guardando triste luto por tan tremenda desgracia; y ante semejantes intranquilidades y zozobras, no está el ánimo en disposición de pensar en espectáculos que, por muy gratos que sean, no pueden atenuar la amargura que les causan los males de la patria y la familia.

Pues bien: á pesar de esas contrariedades; á pesar de que el dinero se esconde ó se gasta por fuerza en remediar calamidades, el abono obtenido en el presente año por la Empresa de Madrid, es superior á las esperanzas que la misma concibiera al fijar el cartel de convocatoria, según nos han dicho.

¿Cómo se explica esto? ¿Será que el público madrileño, al ver los nombres de los matadores contratados, haya pensado en presenciar nuevamente los atrevimientos y los adelantos de que dieron patentes muestras en el año anterior? ¿Será porque la diosa Fortuna quiera proteger á manos llenas al ínclito señor Jimeno? Ambas cosas pueden ser; pero si es la última, que tenga cuidado el empresario con la deidad que

acabamos de nombrar, porque es muy voluble, y no todos los años proporciona corridas benéficas que le beneficien su bolsillo tan benéficamente como el pasado año de gracia. Por de pronto, que apriete las clavijas para que los lidiadores cumplan con su obligación, mejor que lo han hecho en las corridas celebradas hasta ahora, y no aproveche ganado que parece de desecho como algún toro de los del Duque, y alguno también de los de Pérez de la Concha, menor de edad y abandonado por su tutor y curador, á conciencia de lo que vendía. Mire que la afición puede llamarse á engaño, y que si se dan contrarias... ¡adiós abono!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Nuestro dibujo.

POLÍTICA Y TOROS

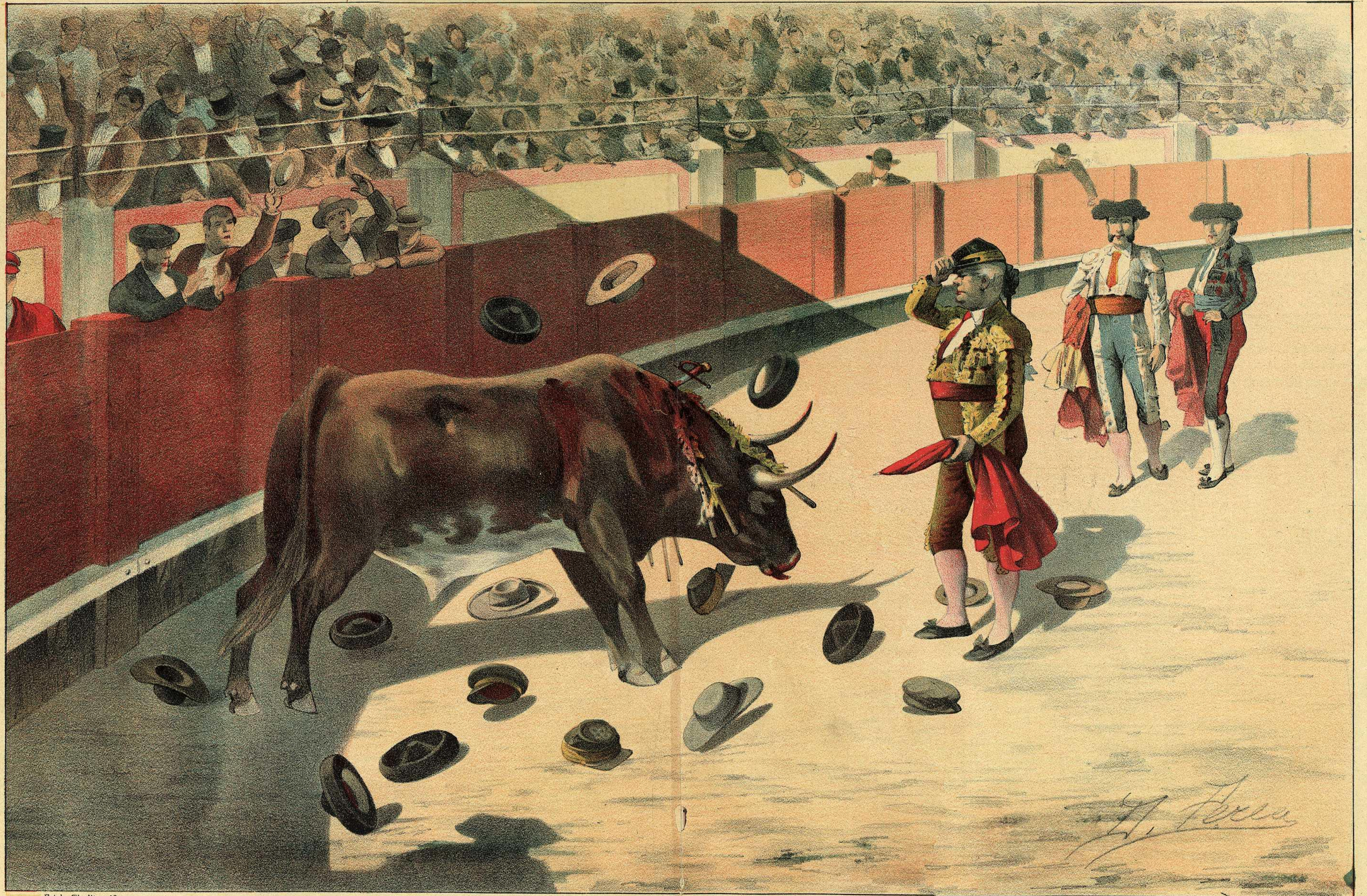
DICHOSOS tiempos aquellos en que los españoles en general y los madrileños en particular, no habíamos descendido todavía al lamentable estado de mansedumbre (en la acepción no taurina de la palabra) que de algunos años á esta parte venimos arrastrando. Y dichosa época aquella, pues así nos obligan las actuales circunstancias á considerarla, en que por un quitame allá esas pajas, se desempedrabán las calles, y en menos que se dice, se levantaba una barricada en cada esquina.

No es que defendamos con esto los procedimientos revolucionarios que se usaban *in illo tempore*; pero justificados ó no, ellos simbolizaban el patriotismo, que si ya no se ha extinguido por completo, se ahoga brutalmente en cuanto se inician sus primeras y naturales manifestaciones; y ellos retrataban la indomable entereza de un pueblo que se revolvía furioso á la simple sospecha de que se atentaba á su dignidad.

Aquellas explosiones de entusiasmo patriótico transcendían entonces á todas partes, y no era el sitio en que con menos intensidad se dejaban sentir en la Plaza de Toros. Verdad es que siempre los toreros, como afecto preferente de las masas populares, han sido llamados á intervenir voluntaria ó involuntariamente, tanto en empresas amorosas y atrevidas, como en defensa de causas colocadas bajo el patronato de la humanidad ó de la justicia.

A más de esto, las ideas políticas en que abundaban ó que se atribuían á los mismos diestros, influían no poco en la simpatía ó antipatía con que se los miraba en el desempeño de su cometido, involucrando erróneamente como en tantos otros casos la personalidad política con la particular, siempre respetable. Sin embargo, como quiera que la gente de coleta ha profesado por lo general ideas avanzadas, y el espectáculo taurino es el más democrático que se conoce, la política, contra lo que sucede en cualquier otro terreno, llevada al Coso, redundaba en beneficio de los lidiadores.

LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

Política y toros.

J. Palacios. Arenal, 27.

Buen ejemplo de ello fué el antiguo espada Manuel Díaz Lavi, conocido más familiarmente por *el tío Lavi*. La historia no nos ha transmitido su nombre como el de una eminencia en el arte; pero hemos oído con referencia á sus contemporáneos, que gozaba de gran popularidad por lo alegre y *chirigotero*. Cuéntase de este matador que ya en edad madura, durante la brega de los toros que le correspondía estoquear, solía entablar con ellos interesantes y graciosos monólogos, encaminados á prepararlos para la suerte suprema, atrayéndolos cariñosamente cuando eran nobles, ó denostándolos si se reservaban ó mostraban malas inclinaciones; apelando también repetidamente al extraño recurso de colocarse delante de las reses, dándose acompasadamente algunas palmaditas en el desarrollado abdomen, procedimientos que excitaban la hilaridad de la concurrencia, la cual deponía el ceño y le dispensaba más que á otros que no los empleasen.

En una de las tardes en que mataba en la Plaza vieja de Madrid, durante aquellos períodos de entusiasmo por la Milicia Nacional, tuvo la feliz ocurrencia de brindar la muerte de un toro á varios individuos de tan famosa institución, en una improvisación tan pintoresca como todas las suyas. Trabajó al bicho con su peculiar alegría, y echándose el estoque á la cara, avanzó hacia el enemigo, teniendo la suerte de agarrarle una estocada en todo lo alto del morrillo. La ovación fué estrepitosa, empezando á caer al redondel infinidad de sombreros y *kepis* de milicianos; y se hizo delirante cuando el espada, mientras el toro se tambaleaba en las ansias de la muerte, cogió uno de aquellos *roses*, y poniéndose en la ya encanecida cabeza, comenzó á saludar graciosamente á los espectadores.

El dibujo de Daniel Perea que hoy ofrecemos en nuestro número, recuerda este episodio taurino, nacido de aquellos entusiasmos, que vamos sospechando han pasado para siempre.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

RECORTES

Tenemos la honra de comenzar hoy esta sección de *Recortes*, saludando con el mayor respeto y con la más profunda consideración, al inclito Bartolo Moltke y al inefable Jimeno-Bismark. ¡Aláh es grande!

Ambos irreductibles baluartes de la industria torera, taurina, flotáurica y taumáquica de la capital de los Austrias (véase *Achares*), gozan de una salud á prueba de Bomba, aunque se halle un tantico quebrantada la que habian alcanzado á prueba de bombos.

¡Cómo cambian los tiempos! Ayer sacábamos al inolvidable Casiano el único ojo que poseía en la faz. Y cuenta que si se corriesen ahora los *caracoles* que Casiano soltaba entonces á Rafael y á Salvador, irían muchos al corral, ó habría que matarlos por la persuasión, es decir, leyéndoles *romances de dos siglos há*.

Hoy los romanceros más conspícuos se meten á *monstruos* de la crítica taurina, y resultan estadistas de tomo y lomo, para vestir de gala, mecer, encunar y arrullar al Moltke soberano, al Bismark imponderable, y á todos los hulanos de coleta que cobran bajo los auspicios de la pareja ideal.

Lo malo que hacen el general y su ayudante, lo pasan por alto los revisteros del margen; y cuanto á los *desavíos* delictuosos que los toreros cometen con las reses, hay que admirar los equilibrios, los descoyuntamientos, las anfibologías y solecismos de todo linaje á que apelan los flamantes Maese Langustino de la *troupe* Bartolo, para echar sobre los primeros galanes y sus deplorables faenas, una carga de mantas palentinas.

En estos ejercicios asombrosos, de los cuales sale generalmente la sintaxis llena de golletazos á la media vuelta, hay que conceder al inclito *Achares* el puesto de honor. Véase la clase:

«Y entonces Nicanor entró bien, aunque de largo, para acabar de una buena estocada, siempre con tendencias á apretarla después de dada.»

¡Cristo del Gran Poder! ¿Hay quien entienda ese galimatías? ¡Una buena estocada, siempre con tendencias á apretarla después de dada! Pero ¿dónde la va á apretar, hombre? ¿Y cómo, si ya está dada?

Vamos, será que el matador tomará el olivo y apretará el estoque desde el callejón. Y de seguro que esa estocada apretada después de dada, será muy celebrada y aplaudada. Que apunte eso D. José Sánchez de Neira para la nueva edición de su *Diccionario*.

Suma y sigue:
«Por cierto que al caer Cirilo una vez al descubierto. Villa, que hizo un gran quite, corrió superiormente á medio capote por facultades.»

¡Atiza! ¿Correr á medio capote por facultades? ¿Con qué se come eso? Será, sin duda, lo contrario que correr á capote entero por debilidades.

¡Apunte usted también eso, D. José!

Allá va otra:

«Luego preparó el espada á la res al descabello. Esta no quería humillar, pero al fin intentó una vez en vano Mazzantini el descorde.»

¿En qué quedamos? ¿Fué descabello ó descorde? ¿O es que *Achares* se figura que lo mismo es descabellar que descorder?

¡Siga usted apuntando, D. José!

Continúa la racha:

«Arrancó con entera rectitud, para dejar una corta en todos los altos.»

¿En todos los altos? ¿Cuántos hay? Porque antes no había más que uno, y se decía siempre: «por todo lo alto». Ahora ha descubierto *Achares* que los toros tienen altos múltiples.

¡Se va usted á cansar apuntando, D. José!

Para terminar, así van unos equilibrios que superan á los de Blondin:

«Mazzantini, en el primero, no pasó mal, ni dejó de colocarse cerca, sobre todo al principio; pero por abusar de los telonazos, acabó por enseñar al toro, que por esto se le coló más de una vez. Hiriendo bien, pero nada más que bien, puesto que ni entró en corto ni dejó de desconfiarse alguna cosa.»

¿Qué tal? ¿Lo quieren ustedes más claro? El ciudadano que, al leer lo que antecede, no se dé cuenta exacta del trabajo del matador, tendrá la mollera más dura que la sindéresis de *Achares*.

Por lo demás, ya lo saben ustedes: el matador que entra en largo y no deja de desconfiarse *alguna cosa*, hiere bien, pero nada más que bien.

Compadezcamos á nuestro querido amigo y eminente colaborador Sánchez de Neira. ¡Va á tener que rehacer su *Diccionario*!

TOROS EN MADRID

3.^a CORRIDA DE ABONO. — 19 DE ABRIL DE 1896.

Se fué *Don Cándido* á Sevilla para poder apreciar por sí mismo el resultado de las corridas de feria, y dar luego á los lectores de *LA LIDIA* noticia exacta de cuanto en ellas ocurra. A esa ventaja hay que oponer el enfado de haber sido designado el infrascripto para sustituirle en la revista de toros, y dar cuenta circunstanciada de las peripecias que han ocurrido en nuestro Circo en la tarde de ayer. Escabrosa es la empresa, porque habituados nuestros favorecedores á la expresión inteligente del famoso revistero *Don Cándido*, candidez, y no poca, ha sido la mía, aceptar un cargo que tiene más *intrínsecos* de lo que á primera vista parece; pero la buena voluntad mucho puede, y algo se ha de hacer por los amigos.

Conque, manos á la obra, y á detallar los incidentes de la corrida, á la cual, si hemos de hablar con sinceridad, fuimos con pocas esperanzas de ver algo bueno; que en este año parece que los toreros se han puesto de acuerdo para trabajar á cual peor.

La hora señalada fué la de las cuatro de la tarde. El ganado que habian de lidiar con sus cuadrillas los espadas Mazzantini, Bombita y Algabeño, perteneció á la famosa vacada de D.^a Teresa Núñez de Prado, hoy á D. José Antonio Adalid, que hace poner á sus reses divisa blanca, paja y encarnada. Con los preliminares de rúbrica, dió principio la fiesta, soltando el Buñolero en primer lugar á

Centello; buen mozo, bien armado, fino y negro zaino; tomó siete varas, mató dos caballos y le pusieron dos pares y medio de banderillas; lo remató Mazzantini después de una buena faena, pinchando primeramente por derecho, pero en mal terreno, por lo cual el bicho le persiguió, y viéndose embrocado, se arrojó al suelo, guareciéndose en el estribo de la barrera del tendido 7, como en cierta ocasión lo verificó Lagartijo en sus últimos años, debajo del tendido número 9. Gracias al capote de Galea y á que el toro perdió de vista el bulto que perseguía, se levantó ileso D. Luis, y empuñando otra vez los trastos, pasó dos veces, con menos serenidad, y dió otro pinchazo saliendo acosado; y luego, después de una gran colada, entró con decisión y atizó una gran estocada un poco delantera.

Al segundo que se presentó en la arena, le llamaban *Corcovillo*, y aunque bien criado, era más pequeño que el anterior. Cárdeno, bragado y de muchos pies, tomó ocho varas, sufrió cinco banderillas, y Bombita, después de media docena de pases de poco merito, aunque muy de cerca, dió una buena estocada, saliendo embarullado de la suerte.

Humito se llamaba el tercero; cárdeno bragado y con armas regulares. Siete veces le pincharon los piqueros, á los que derribó en seis ocasiones, y lo mismo que los anteriores, sufrió cinco rehiletos. Algabeño, ayudado contra su voluntad por Luis (que demostró gran inteligencia), y sin impresionarle la cogida del Tortero, que fué ocasionada por querer sacar al toro de las tablas y prepararle á la suerte de banderillas, toreó de muleta muy cerca, pero colándosele el toro varias veces, y recetó una baja honda.

Caballero era el cuarto, también cárdeno como el anterior, aunque más claro, más flaco y fino de pelo. Los piqueros le arrimaron seis garrochazos, á los que acudió creciéndose, y los banderilleros le plantaron dos pares y dos medios de banderillas. Volvió D. Luis á la carga, pasó de muleta bastante bien al principio y con cierta soltura, pinchando en hueso, en corto y por derecho; luego, en la misma forma, clavó más de medio estoque, que sacó estando el toro de pie é intentando un descabello.

Llamaron *Bailador* al quinto toro, también cárdeno, buen mozo y algo bizzo del izquierdo; acudió con bravura á las varas, y á la segunda le dejaron una clavada, que llevó por largo rato sin poderse la sacar, hasta que después de tomar

otras cuatro varas, Tomás Mazzantini, á fuerza de capotazos, consiguió se le cayera. Dos pares y dos medios de rehiletos le pusieron los chicos, y Bombita lo mató de media contraria, después de un regular trasteo, saliendo de la suerte con un fuerte topetazo en el pecho, que le hizo caer en tierra.

Y por último un toro negro, fino de cuerna y de cuerpo, de la ganadería de Sánchez Tabernero, de Salamanca, sustituyó á otro de Adalid, que en los corrales habia sufrido cornadas de sus compañeros. No sabemos el nombre del sustituto, pero sí que tomó cuatro varas, y aguantó un par de banderillas y tres medios, bastante medianitos. Pasó á manos del Algabeño, que estuvo valiente, pero ignorante, sufriendo coladas que no le quitaron la tranquilidad, y muy de cerca hirió en sitio bajo, saliendo desarmado.

APRECIACIÓN

La corrida, mejor que las anteriores, sin que pueda decirse que haya sido de primer orden. Los toros han cumplido bien en general; pero á la muerte han llegado en su mayor parte reservados y buscando el bulto, efecto, sin duda alguna, de los recortes en los quites, de los capotazos para prepararlos á banderillas, y del excesivo número de pases de muleta, que como no son de castigo, no consiguen fijar ni cuadrar á las reses.

Mazzantini. — Ha estado mejor también que en las corridas anteriores; sin embargo, no tiene perdón el haberse arracado á matar al primer toro en un terreno en que no habia salida, como no fuese la de las tablas, mucho más tratándose de un bicho que conservaba facultades y queria coger. Muy oportuno y acertado auxiliando poderosamente al novel Algabeño, y nulo ó poco menos en la dirección del ruedo, en el que sobra gente y hay poca disciplina.

Bombita. — Dejando á un lado la valentía de que tiene dadas tantas muestras, no nos ha gustado pasando ni matando. Los pases preparados para cambios, por muy cerca que se den, serán muy aplaudidos, pero de ningún mérito; y las estocadas que se recetan quedándose en el centro de la suerte, han de motivar, por fuerza, el barullo que ocasionó en el primer toro, el achuchón que sufrió y la cogida inevitable en el segundo, que nos hizo recordar la primera de las dos que dió el toro *Perdigón* al malogrado Espartero; corrija ese defecto, lie más la muleta para dar salida, y podrá evitarse una desgracia. En quites, oportuno.

Algabeño. — Cuanto ha adelantado este matador en el manejo del capote, lo ha atrasado y perdido al manejar la espada, que antes era su especialidad característica. Por ese camino no se va á ninguna parte; y ya que para él es mas fácil matar á los toros que se vienen, procure aguantarlos desde cerca, y poco á poco puede ir perfeccionándose, porque si no... irá pronto al montón de los olvidados. ¡Sería lástima, puesto que tiene condiciones para ser buen torero!

No queremos hablar de picadores ni banderilleros. Una vara buena y un par de banderillas ídem, no satisfacen á nadie.

La Infanta Isabel con el Duque de Montpensier, ocuparon el palco regio durante la corrida.

Presidió sin contratiempo el Sr. Sabater.

La entrada fué regular, y fueron arrastrados 12 caballos.

La herida ocasionada por el tercer toro al Tortero, lo ha sido en el tercio medio y parte externa de la pierna izquierda y de seis centímetros de longitud.

EL SUPLENTE.

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de *LA LIDIA*:

En Lisboa. — D. José G. Froes de Nery, Largo do Picadeiro, 10.

En Buenos Aires. — D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz. — D. Nicolás Forteza, Juarez, 57.

ESTABLECIMIENTO TIPO - LITOCRÁFICO

DE

JULIAN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.